

American curios

David Brooks/ LaJornada

image not found or type unknown



Aquí hay nada menos que un intento para consolidar un régimen neofascista, con todo lo que eso implica: El régimen y su campaña de reelección proclaman que Trump es el único salvador de Estados Unidos, según Dios. La Casa Blanca, institución pública, ya fue convertida en la Casa Trump. Todos los días el régimen declara que los medios no alineados son el enemigo del pueblo; cada día más familias y niños son enjaulados por el régimen como parte de la persecución brutal de migrantes para frenar la invasión por “extranjeros ilegales”; todos los días hay amenazas y acciones de represión contra disidentes y sus protestas por fuerzas federales; el mandatario ha dado su bendición a fuerzas civiles paramilitares que buscan confrontar manifestantes opositores (según un nuevo informe, ultraderechistas se han presentado casi 500 veces en busca de enfrentamientos con manifestantes de Black Lives Matter este año, hiriendo a varios y matando a tres).

Procede la concentración extrema de riqueza (unos 467 multimillonarios ganaron 800 mil millones de dólares en los últimos cinco meses mientras decenas de millones sufren desempleo, pobreza y hasta hambre); avanza el desmantelamiento de la educación, salud pública y programas de bienestar social, como también la anulación de regulaciones y normas de protección ambientales y laborales. Todo esto, decorado por retórica de la defensa del pueblo, la libertad, la familia, Dios y la ley y el orden al construirse una realidad alternativa para anular la realidad empírica, la historia y la ciencia.

Uno de los mensajes centrales de la campaña de reelección de Trump es algo que debería ser cómico, pero se vuelve alarmante, ya que parece funcionar: resulta que existe una izquierda radical conformada por anarquistas, socialistas, comunistas y marxistas tan poderosa que está al borde de tomar el poder (usando al neoliberal débil Joe Biden como su caballo de Troya). Aún no está claro si Cuba y Venezuela están detrás de todo esto, pero siguen asustando al país más poderoso del mundo. Trump declaró que sólo él puede salvar al país de tal amenaza. Ni la izquierda estadounidense se había dado cuenta de su poder antes de ser informada por el régimen. Esta narrativa nostálgica de la época de la guerra fría siempre ha sido empleada en este país para justificar pues, casi todo, desde represión interna hasta espionaje, intervenciones, etcétera.

A lo largo de las últimas dos semanas, ambas convenciones nacionales, la demócrata y la republicana, proclamaron en esencia el mismo mensaje: el triunfo del contrincante representa una amenaza existencial a la república democrática de Estados Unidos. La pregunta es: ¿qué tal si ambos tienen razón?

“Este es el momento más decisivo en la historia de este experimento que llamamos Estados Unidos de América...”, comentó el filósofo político Cornel West. Hemos visto esta semana la cristalización de una forma estadounidense de neofascismo. Agregó que votará por el neoliberal débil Biden, pero sólo porque es un voto antifascista. Aunque no es la solución, subrayó, primero tenemos que sacar al gánster neofascista de la Casa Blanca.

Casi todos saben que las cúpulas no tienen soluciones reales para la crisis democrática de este país. Ésas tendrán que salir de esa oposición vasta y dinámica, aunque fragmentada, que se ve en las calles, en las aulas y hasta en las arenas del deporte (la extraordinaria huelga de la semana pasada) y que es clave tanto para frenar el proyecto neofascista, como para la continuación del neoliberalismo dentro de Estados Unidos.

<https://www.radiohc.cu/index.php/especiales/exclusivas/232912-american-curios>



Radio Habana Cuba